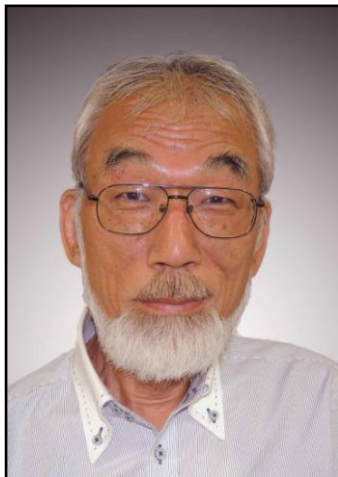


SOCIETÀ SAN PAOLO
Casa generalizia



“Así como hemos estado unidos en la profesión de la fe, mantengámonos también unidos en el sufragio y en la intercesión”.
(P. Alberione)

A las 18,25 (hora local) del 28 de julio de 2016, volvió a la casa del Padre nuestro hermano sacerdote

P. OSAMU DOMENICO GIUSTINO TOMURA
61 años de edad, 49 de vida paulina, 37 de profesión y 31 de sacerdocio.

El P. Tomura expiró en la unidad Hospice “San Juan” del Hospital Sakuramachi, en la periferia de Tokyo, a causa de un tumor pulmonar muy agresivo que se le había manifestado ya en abril, y contra el que las múltiples curas aplicadas nada pudieron. En los momentos finales de su vida terrena le estuvieron acompañando el Superior provincial de Japón, P. Agostino Suzuki, varios cohermanos y algunos de sus parientes.

El P. Osamu nació en Nagasaki el 28 de septiembre de 1954. Las etapas de su vida estuvieron enlazadas sobre todo a su encuentro con la vocación paulina y su decisión de entrar en la comunidad de Fukuoka a la edad de 13 años. Con el paso del tiempo maduró la decisión de hacer el noviciado en la comunidad de Hachioji: era el 24 de marzo de 1978. Después de la primera profesión (25 de marzo de 1979), empezó los estudios filosófico-teológicos en el Seminario franciscano San Antonio de Tokyo. El 19 de marzo de 1984 emitió la profesión perpetua, seguida inmediatamente de la ordenación diaconal (25 de abril de 1984) y, el 23 de noviembre del mismo año, la ordenación sacerdotal en la iglesia de San Ignacio en Tokyo. Caía aquel año el 50º aniversario del comienzo de la misión paulina en Japón.

Por diverso tiempo el P. Tomura se dedicó al apostolado redaccional, asumiendo desde 2007 a 2011 el cargo de responsable de las revistas y, de 2012 a 2016, el de la redacción de libros. Por un año fue también Secretario de la Comisión para la comunicación social de la Conferencia Episcopal japonesa (1986-1987). Se dedicó asimismo a la enseñanza en la Escuela superior San Pablo de Hachioji (1988-1993) y durante 12 meses, algún año después, al apostolado en el sector de la difusión (1998-1999). Su servicio se concretó además con el Superiorato en la comunidad de Fukuoka (1994-1996) y con el rol de Vicario y Secretario provincial de 2011 a 2015. Por un año se dedicó, en fin, a la animación vocacional paulina (1997-1998).

Podemos decir que la vida paulina del P. Osamu ha sido plena, rica de apostolados, de abundante bien vivido y compartido, continuando de modo igualmente intenso y fecundo en la enfermedad, cuando exactamente el 4 de abril del año en curso tuvo que ser internado en el hospital para recibir las necesarias curas oncológicas. Generoso por carácter pero también por amor al apostolado, fue capaz de ocuparse y preocuparse de los trabajos redaccionales durante su enfermedad, particularmente en lo tocante a la publicación de las notas exegéticas de la Biblia traducida por el Centro Bíblico Franciscano y editada por nosotros.

Sensible al ministerio sacerdotal, saliendo al encuentro de la escasez de sacerdotes en la iglesia japonesa, nunca se echó atrás en el servicio a las diversas parroquias que pedían una ayuda pastoral. Se mostró también sensible con los pobres, las personas débiles, las marginadas y a las de alguna manera deficientes.

De él recordaremos también la pasión con que hacía rosarios que luego en las fiestas regalaba a los presentes, y su barba, siempre bien cuidada desde joven, tanto que amigablemente se le llamaba el “cura de la barba”.

Presentamos ahora al P. Osamu a la misericordia divina. Los cohermanos de la Provincia Japón agradecen de modo particular al Señor el don de este nuestro sacerdote, convencidos de que las palabras del beato Alberione recordadas en la Agenda Paulina en el día de su partida trazan el sentido de nuestra vida y de cuanto él fue en medio de nosotros: «Cuando Dios encuentra un alma humilde y dócil a su voluntad, como la Virgen María, la elige para realizar sus designios de amor y sabiduría. Debe ser dócil como el pincel en manos del pintor...».

A él encomendamos las nuevas vocaciones japonesas y vietnamitas, en estos días en que muchos jóvenes, provenientes de todo el mundo, están reunidos con el papa Francisco en Cracovia para la Jornada Mundial de la Juventud tras las huellas de Dios, el Misericordioso.

Roma, 29 de julio de 2016

P. Domenico Soliman

Los funerales serán el domingo 31 de julio a las 11,30 en la capilla de nuestra Comunidad de Tokyo-Wakaba, precedidos por la “Misa de la vigilia” (celebrada según la tradición japonesa) del 30 de julio, a las 18,00. Pasados 50 días, sus restos, de acuerdo con la costumbre local, reposarán en nuestra área del cementerio católico de Tokyo-Fuchu.

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).